

## PRECIOS DE SUSCRICION

## MADRID.

	Plas.	Cts.
Un mes.....	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

## PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	5	pesos

## CORRESPONSALES.

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	»	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRAL.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de F.ª, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pezo, Obispo, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## LA BULA

Es un privilegio que los Sumos Pontífices nos han concedido exclusivamente a los españoles, no sé si porque somos muy *barbianes*, muy toreros, y lo demás.

Se publica civilmente el sábado víspera de la primera dominica de Adviento, y la iglesia arma su mijita de *juerga* al otro día.

Pudiera suceder que algunos lectores, poco fuertes en el *caló* de sacristía, me dijeran lo que un ciudadano de la Almunia con quien trataba yo de asuntos religiosos:

«¡Recorcho! ¡Hábleme V. como hablan las personas y no como hablan los curas!»

Para evitar esto, diré a VV. que la bula se ha publicado este año el sábado 27 de Noviembre próximo pasado, y que hemos celebrado sagradamente la cosa el Domingo 28.

No estoy muy satisfecho de la forma en que se verifican estas ceremonias, porque no me parece serio esto de que me apañen unos alguacillos a lo Felipe II, y con timbales y clarines se arranquen por esas calles de Dios, llamando la atención de las gentes y haciendo el paso de un modo terrible.

Tampoco me satisface el espectáculo que ofrecen algunos jóvenes acólitos, vistiéndose la ropa sacra en plena calle de San Justo, pues aun cuando en materia de gustos nada hay escrito, se puede escribir mucho; y si estos aspirantes a cura prefieren para vestirse los sitios ventilados, pudieran verificar la operación en las Vistillas, el Hipódromo ó cualquier salón semejante.

Prescindiré de otras minuciosidades para entrar de pleno en el asunto y exponer a mis lectores la utilidad y necesidad de que contribuyan con su óbolo, comprando el referido papelucho sin hacerse los suecos ni andarse con tacañerías.

Y para ello voy a explicarles el asuntillo de las bulas de una manera tan clara, tan sencilla y tan explícita, que si lo llega a saber el P. Molina, se va a tirar de los pelos y a mesarse las barbas.

Las bulas se clasifican principalmente, en bula de cruzada y bula de carne. El buen juicio del lector comprenderá que no es de carne la última, sino de papel.

Hay bulas para difuntos, con las cuales los supervivientes le pueden colgar a cualquier muerto las indulgencias que no supo ó no quiso ganar en su pecadora vida.

La bula llamada de laticinios no es ahora obligatoria más que para los eclesiásticos, y merced a ella pueden los reverendos comer huevos y beber leche. Antigüamente la necesitaban también los seglares.

Pero lo estupendo, lo verdaderamente escandaloso, es la bula llamada de *composicion*, que es casi una patente de robo. Por ella pueden restituirse... a la iglesia, las cantidades mal adquiridas, cuando no se sabe ó no se quiere saber el paradero del dueño de la cantidad robada.

¡Ah si lo supieran Melgares y el Vizco! Con comprar sus bulitas de *composicion*, podrían seguir tranquilamente haciendo de las suyas. Después de todo, ellos no saben el paradero de aquellos a quienes roban, por que generalmente los despachan para el otro barrio.

Todo fiel cristiano debe comprar la bula: únicamente están exceptuados los *pobres*, pero en esto de quienes son pobres ó no para los efectos de la bula, tenemos que hablar largo y tendido.

Ya saben VV. que hay pobres auténticos, y pobres de camama. Yo conocí a uno que *hacía de pobre* y se murió dejando un capital de tres mil duros.

Hé aquí por qué la sabiduría de nuestra madre la iglesia ha decidido que «en materias religiosas, no hay que atender solo a las pruebas legales del fuero eterno, sino a las reales y efectivas del fuero interno.»

Esto no lo encontrarán VV. muy claro, pero es la doctrina de la iglesia, y por ende, de la comisaría de Cruzada.

Los pobres verdaderamente pobres que no puedan comprar la bula, deben rezar cada vez que se permitan el lujo de comer carne, si se la dan (porque si pueden comprarla ya no son pobres legítimos) un padre nuestro ó padre suyo, y una avemaria, rogando a Dios por la prosperidad de la iglesia y de la monarquía española, por la vida y felicidad de su santidad Leon XIII y por la del rey que rija los destinos de la nación.

¿Lo han entendido VV.? No sea que vayan luego a rogar por el advenimiento de la República, ó por el contrario, a hacer lo que un cura amigo mio, que en la misa enmienda la frase «*Pro regem nostrum Ildephonsus*», y dice muy serio *Pro regem nostrum Carolus*»

Vamos a otra cosa.

Entre mis amados hermanos ó primos que compran la bula, hay muchos que de buena fé piensan que la limosna ó precio del documento sagrado, es igual para el rico que para el pobre.

¡Error, hermanos míos! ¡Error grandísimo!

¿Cómo ha de ser igual la tasa para un opulento banquero y para el autor de estas líneas, que se conmueve ante la silueta de un duro?

Por eso la comisaría de Cruzada nos advierte por boca de... los expendedores de bulas, que «todas las personas de cualquiera clase que sean que por sus sueldos ó pensiones, por rentas de sus mayorazgos ó haciendas, ó por ganancias de sus profesiones, oficios ó industrias, *manejos* de cualquiera especie ó comercio, gocen, adquieran ó ganen anualmente la cantidad de cinco mil pesetas en adelante, deben contribuir con la limosna de doce reales, que es el sumario de indulto de segunda clase. (Cuadro sinóptico del comisario general de Cruzada de 19 de Octubre de 1879.)

He subrayado la palabra *manejos*, para hacer presente a los apreciables *Ratas* que deben contribuir con sus doce reales el año que se les dé bien la cosa, y sus *manejos* les produzcan las conabidas cinco mil pesetillas.

Ahora voy a explicar a VV. las bulas que cada persona necesita, según su profesion, posición, etcétera.

Bula ordinaria, 75 céntimos la de cruzada y media pesetilla la de indulto de carne.—Este sumario corresponde a las personas que no dispongan de mil duros anuales.

Bula de cruzada de tres reales, é indulto de carne de tres pesetillas.—Deben satisfacer esta

cuota los individuos que se *gateen* anualmente 20.000 reales.

Los títulos de Castilla sin grandeza de España, cruces sencillas é individuos de las reales órdenes de Carlos III, Isabel la Católica, deben tomar bula de cruzada de cuatro y media pesetillas, acompañada de la de carne de doce reales.

Los comendadores de las citadas órdenes, grandes de España y demás gente gorda, deben soltar la miseria de 54 reales, á saber: 18 reales por eso de la cruzada, y 9 pesetas *por mor* de la carne.

Me parece que he explicado la cosa con toda claridad. Si alguna duda os restare, acudid al edicto de la Comisaría y... os quedareis más anchos que largos, porque no entendereis una bendita palabra, á excepcion de que debeis soltar los cuartos.

Antes de finalizar estos renglones, debo advertir una cosa que llevo predicando há muchos años y nadie se da por aludido.

La de la abstinencia de carne en los días prescritos, no solo atañe á no comer carne, sino que tambien alcanza á la abstencion de otras cosas que los casados y los curas saben muy bien, pero como si no lo supieran.

JOAQUIN G. LOSADA.

## ¡COMO ANDA TODO!

La virgen del Cojín de Villahumosa es la más milagrosa de todas las imágenes de santos más ó menos divinos, que á los villahumosinos hacen vivir exentos de quebrantos, Sentada en un sillón blanco y dorado, contempla satisfecha á un niño que está en pié y á su derecha sobre un cojín de raso colorado. Según la tradicion, antiguamente era su posición muy diferente: vivía en pié derecho, y entonces estrechaba dulcemente á su niño Jesús contra su pecho. Pero cuando Tarik con fiera saña invadiera la España, decidieron las gentes de la aldea por temor á la hueste mahometana, preservar á la virgen soberana de que fuera botín de la pelea. Y haciéndola pedazos, por lo menos las piernas y los brazos, enterraron la imagen de Maria dentro de una campana, que se oía en la noche callada, pareciendo á la gente que gemía de vivir enterrada. Libre al fin Villahumosa de agarenos después de muy reñidos intervalos, pasó el poder de manos de los malos á manos de los buenos, y el divino tesoro que guardó cariñosa aquella tierra, acabada la guerra con el terrible moro, pudo dejar la estrecha sepultura cambiando de nombre y de postura. (Antes de la invasion del moro impio la Virgen del Cojín fué del Rocío.) Colocada de nuevo en los altares, las gentes á millares



acudieron al templo en romería, y ni un solo vecino se olvidó de llevar para María su reliquia de plata ó de platino, pues por su intercesión, aquella gente en la guerra pasada salió de la jornada con mil muertos y pico solamente, mientras los de Panduro, lugar no muy lejano y mal seguro, sufrieron mucho más en los combates; verdad que aquella gente no rezaba, y en los días de paz se dedicaba á cultivar lechugas y tomates. Después, y hasta hace poco, ¡qué derroche de milagros y curas portentosas y tantas otras cosas, le mismo por el día que de noche, han ocurrido allí tan milagrosos! Resultando de todo que han creído los regalos del pueblo á su patrona, que ha llegado á tener en su vestido, de finisimas piedras guarnecido, muchos diamantes más que en la corona. Hace unos cuantos meses la alcaldesa la jueza y la mujer del boticario le han comprado un collar que es necesario que lo sostenga el niño, ¡tanto pesa! Hasta que ayer por fin ha sucedido, yo mismo lo he leído en la prensa oficiosa:

«Ha sido profana  
«en la noche pasada  
«la virgen del Cojín de Villahermosa.  
«El collar, el cojín y los vestidos  
«todo ha sido robado;  
«pero no han sido habidos  
«los autores del bárbaro atentado.»

¡Cómo ha ser! Los buenos corazones se impondrán á los malos y harán nuevos regalos. Después... no faltarán nuevos ladrones.

AMIR

## MANOJO DE FLORES MISTICAS.

Se ha presentado en nuestra redacción un joven llamado José Clotel, diciendo:

«Que un presbítero, director de un colegio, lo había tomado á su servicio con fecha 1.º de Setiembre.

Que se comprometió á darle durante el primer mes el desayuno y la comida del medio día, y en el siguiente Octubre 50 reales si los alumnos no aumentaban, y un sueldo proporcional si aumentaban.

Y que sus obligaciones se reducían á lo siguiente:

Ir todas las mañanas á las siete (las clases no empiezan hasta las nueve) á barrer la casa, para que una sobrina jamoncita y regordeta que con él vive, no se cansara demasiado.

Comprarle los libros, enseres y demás que necesitaba, y llevar cartas y avisos, la mayor parte de ellos á considerable distancia, por estar situado el colegio en el barrio de Argüelles.

Santificar las fiestas bajando al Rastro todos los domingos para subir cargado con los trebejos que compraba.

Y ocuparse en otras faenas que sería prolijo enumerar.

La necesidad en que se encontraba por un lado, y por otra parte la esperanza de recibir el premio ofrecido, puesto que los alumnos habían aumentado de 15 á 52, hicieron al joven llevar con paciencia tales cargas.

Más llega el momento de cobrar, y ¡oh desencanto! el presbítero le quiere pagar con un duro, descontándole de él tres pesetas veinticinco céntimos que le habían costado unas botas que le compró en el Rastro; el joven le recuerda lo pactado; el de la tonsura se enfurece, diciéndole que tomase los siete reales restantes si los quería, y si no que los dejara; y el José los toma por la gran necesidad en que se encontraban en su casa aquel día.

Habló también el joven de un retrato de Chapa, de una proposición que le hizo el pater para acompañarle á Tetuan á comprar ciertos comestibles, y de otros asuntos que nada tienen que ver con su cuestión, y por lo tanto, no son pertinentes al asunto.

Si en todo lo relatado no hubiere alguna exageración, yo me atrevería á suplicar á ese señor presbítero que tratara de quedar en paz con ese joven, ya que en asuntos de ochavos queda siempre mejor el que más generoso se muestra. Y se lo suplicaría, no solo por él, sino por el buen nombre de la respetable clase á que pertenece, la cual nada gana con dar pretexto á murmuraciones de esta clase.

Ana Krzyzanski, una emigrada polaca, murió

en la ciudad de Detroit y antes de morir quiso confesarse, á cuyo efecto fué llamado el padre Dombrowski, cura de la parroquia, que había sucedido al padre Kolasinski, depuesto por el obispo, aunque sostenido por la mayoría de los fieles. El padre Dambrowski se negó á administrarle los sacramentos á la moribunda, y dijo:—«puesto que Ana era partidaria de mi rival, que muera sin confesión y que vaya al infierno.»

Lo del infierno no impresionó mucho á los deudos y paisanos de la Krzyzanski, pero cuando se trató de sepultar el cadáver, apareció á las puertas de la necrópolis un delegado del cura con enorme llave en la diestra, y apostrofó al fúnebre cortejo, diciéndole:—*Vade retro.* Esa mujer murió sin auxilios espirituales; ese cadáver no puede poltrarse en tierra consagrada.» Y diciendo y haciendo, cerró solemnemente.

El cadáver fué conducido á su casa, y la noticia se esparció en la colonia polaca. Aquella noche ya había un completo motín; al día siguiente era una revolución: á los tres días oía aquello á venganza y á algo más, porque el cuerpo de la pobre mujer pedía sepultura sin demora.

Un prudente ciudadano propuso enterrar el cadáver en un cementerio protestante, mas la turba se opuso en que no, por ser católica la difunta.—«¡Pues llevémosla á la casa del obispo, y obliguémosle á que lo sepulte, dejánlole en su corral,»—propuso otro, en el colmo de la exaltación.

Y en el momento que cargaban el féretro para llevarse al obispo Borgess, acudió la policía, tomó á su cargo el asunto, y obligó á los reverendos á que hicieran á aquel despojo humano la caridad de un poco de tierra.

Me alegro de que hayan ocurrido estos sucesos en un país extranjero, para que los católicos españoles no se envanezcan demasiado creyendo que solamente sus curas son vengativos, fanáticos é intolerantes.

El cura de un pueblo de la provincia de Albacete, (alla por junto á Cenizate), se ocupa en las faenas del campo, cargando en su corral y llevando á las tierras el estiércol.

Hasta aquí nada tengo que censurar, antes por el contrario, mucho que aplaudir; pues no deja de ser poético esto de revolver basura con las mismas groseras minutas en que se ha acabado de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo.

Pero es el caso que este cura tenía ama, aunque parezca extraño, y que el sacristán, mucho más joven que él, la acompañaba amorosamente mientras el otro traginaba en su agrícola faena.

Con estos antecedentes, fácil es adivinar lo demás: hicieron su pacotilla y escaparon los tortolitos, dejando al cura con un palmo de narices.

Pasada la *lucha de miel* (que algunos inocentes llaman luna) transformáronse en comensales tras-humanos, y fueron á dar con sus huesos al pueblo que fué testigo de sus amores.

Hay en este la costumbre de anunciar las ventas por pregon, y calcúlese cuan grande no sería la sorpresa del viudo tonsurado, al oír gritar á la puerta de su casa:

«El que quiera... comprar... telas... que acuda... á la casa... del ama... del cura...»

Ebrio, creo que de ira solo, se disparó hacia el alguacil que tal había pregonado, y le dijo con voz de trueno:

«¡No señor! ¡diga V. del ama que fué del cura y ahora es del sacristán!»

En lo cual hay que convenir que le sobraba razón al pater por cima de la coronilla.

Después de este incidente, y de pasar algún tiempo, por aquello de que al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir, el clérigo se arremendiñó nuevamente con la prófuga, y los feligreses les dieron la encerrada hache.

Siendo lo más notable que el amigo lo echó á broma y se confundió con los que le cencerreaban, y al llegar al momento de beber, él mismo daba la voz de alto, se escanciaba en un cuerno simbólico, y... ¡sigla la encerrada!

Después de esto, á nadie le extrañará que estando diciéndole misa en otra ocasión, la interrumpiese y saliera con casulla y demás arreos de celebrar, al tener noticia de que su esposa mística intentaba hacerle otra sacristanada; y que la alcanzase, la trincara por los pelos y la encerrara en la sacristía, dirigiéndose luego tranquilamente al altar, á reanudar el santo sacrificio interrumpido.

Buenos curas han desfilado por estas columnas moralizadoras, pero muy poquitos tan *barbianes* como este.

Según *La Luz* de Sagua (Cuba), anda por allí un *bendito* pidiendo para la construcción de un convento en no sé sabe qué punto, y vendiendo además

madera de la cruz en que dice fué muerto Jesús, me lidas del pie de la Virgen, la sábana con que envolvieron á Cristo, la camisa de Santa Teresa, y otras mil invenciones ridículas.

En las casas donde ve hombres no entra, pues teme que se le arroje, cual merece, por impostor.

Exige á las señoras en nombre de Dios recomendaciones escritas para sus amigos, y les advierte que, como el diablo se ha posesionado hoy de los hombres, no deben decir nada á sus maridos; y que solo las mujeres irán al cielo por su piedad y desprendimiento.

Esta farsa inaudita, agrega *La Luz*, no tiene razón de ser en el presente siglo, y aunque ya ese hermano ha hecho un buen agosto en Sagua, nunca es tarde para protestar contra el engaño y la calumnia, contra la explotación y la rapiña, y más cuando para ello se hacen sagradas invocaciones.

Esas mercancías *sagradas* son una mentira escandalosa, un insulto al progreso, un escarnio á la religión, pues ni existen tales ropajes, ni pedazos de la cruz de Cristo, ni nada por el estilo que pueda estar en manos de un mercader.

No me explico la indignación de *La Luz*, porque el hecho no es nuevo, ni raro, ni inaudito. Sin duda el colega no ha meditado bien el alcance que puede darse á sus palabras.

¿No conoce que desde el momento que se ponga en duda la autenticidad de ciertas cosas, hay motivos racionales para dudar de todas?

Estoy conforme con lo de que ese *bendito* es un embucador, un bribon, pero no más que otros á quienes sin duda considera y respeta *La Luz*.

Así, me hubiera parecido más acertado apartar los ojos, y dejar que ese busca vidas estafase á los debotos las pocas monedas que sus colegas les han dejado, que no sembrar la duda y el desconsuelo en las almas piadosas.

Copio de *El Buscapié* de Puerto-Rico:

«Leo en varios periódicos que el cura de Jayuya se niega á bautizar los niños que tienen olor de herejes, y no quiere casar á las parejas amancebadas, mientras no le paguen una cantidad previa. Dice que el pago debe hacerse por adelantado, como las suscripciones de los periódicos.

Yo no le tengo muy á mal que haga esto, desde que existe el registro civil.

Lo que sí repruebo y condeno, es que dicho cura azote cruelmente á un pobre niño que tiene á su cuidado; que le cueigue por los pies con ayuda del sacristán, y que en esta posición le pegue hasta que brote la sangre, como dicen los periódicos citados. Eso está muy mal hecho y merece corrección.

Porque es lo que dicen las gentes piadosas y de buenos sentimientos:

«Ese pobre chico no tiene la culpa de que algunos amancebalos de por allí quieran casarse canónicamente, sin tener—pongo por caso—una miserable onza de oro para gratificar al cura antes de que les eche la bendición.»

Colega, disculpa esas azotainas; un cura sin cuartos, es capaz de pegarla con el mismo niño de la Bola.

¡Tienen los pobres tantas necesidades!... Amas, hijos de las mas (suyos como quien dice, por el cariño que llegan á tomarles,) criadas tomando aires, debotas á quienes les ligan lazos de agradecimiento...

Y luego, que son muy inclinados á castigar sus cuerpos con latigazos de buen vino y lastre en consonancia, y para todo esto se necesita mucho *parné*.

Mas caridad y más tolerancia, ilustrado colega.

La señorita Courcelle, profesora de alemán en Lyon, se disponía á comenzar su lección en el colegio de S. Antonio, cuando se presentaron tres señoras religiosas en el salón del colegio rogándole que bajara á la calle, donde la esperaban personas de su familia para un asunto urgente.

La institutriz se dispuso á bajar, no sin cierto recelo, cuando al salir de la habitación las tres religiosas se precipitaron sobre ella poniéndole una camisa de fuerza, arrastrándola hasta la calle y metiéndola en un carruaje dispuesto al efecto y que se alejó á la carrera.

Por fortuna fué testigo de la escena un guardia de la paz, que quiso cerciorarse por sí mismo de si aquello era perfectamente lícito, y entró en el colegio, saliendo á poco convencido de que el hecho envolvía un misterio y quizás un crimen.

Advertida la autoridad, el prefecto del Rhoné M. Massicault consiguió averiguar que la señorita Courcelle había sido llevada al manicomio de Bizet, y presentándose en él, la puso en libertad, deteniéndola á las religiosas, que se defienden sosteniendo que habían procedido de acuerdo con la familia Courcelle y bajo la garantía de un certificado



facultativo que acreditaba la locura de dicha señorita. La indignación pública es grande en Lyon.

El interés, la lujuria ó la venganza, han tomado indudablemente parte en este secuestro.

El haberlo llevado á cabo á la luz del día, en una población tan grande, y en un país donde el clericalismo ha recibido recientemente golpes bien rudos, dá la medida del descaro, la audacia y el cinismo de esa gente, y de su incompatibilidad perfecta con todo lo que sea ley, civilización y justicia.

En el *Boletín eclesiástico* de la diócesis de Madrid leo lo siguiente:

«Por un sacerdote ejemplarísimo por su virtud y por su celo, se nos ha rogado que hagamos las siguientes preguntas:

¿Puede absolverse al penitente que se acusa de no haber tomado la Santa Bula?

¿Puede darse sepultura eclesiástica al que muere sin haber cumplido con el precepto pascual?

¿Puede absolverse al que ha dado dinero á rédito exigiendo más de un 3 por 100?

¿Cumple con el precepto pascual el que con ese fin, y durante el tiempo señalado por el Ordinario, confiesa y comulga en la iglesia catedral?

En la prohibición de libros prohibidos, ¿están también incluidos los periódicos y hojas sueltas que contengan doctrinas heterodoxas ó contrarias á la moral?

¿Es pecado mortal recibir educación en escuelas neutras?

¿Es lícito á un párroco autorizar el matrimonio de un feligrés que, después de haberse casado civilmente con una mujer, la abandonó, vivió luego malamente con otra, y últimamente desea casarse canónicamente con una tercera, por haber tenido prole con ella?»

Como se ve, en ninguna de esas preguntas se descubre un rasgo de abnegación ni una pizca de amor al prójimo, sino deseos vehementes de embrollar y dificultar ciertos actos, para que los tontos y los timoratos se asusten, abran sus bolsas y se arrastren sumisos á las plantas del clero.

La historia de siempre.

En la mañana del día de Todos los Santos fué llevado al cementerio de Aviles, propiedad del ayuntamiento y edificado exclusivamente con fondos del pueblo, el cadáver de una señora procedente de la parroquia de Sabugo, el cual, hasta llegada la hora legal de la inhumación, si antes no ofrecía síntomas de descomposición, se depositó en la capilla, único lugar destinado al objeto desde hace bastantes años.

Por la tarde llegó la comunidad de la parroquia de San Nicolás, á tiempo que estaba en el cementerio D. Estanislao Suarez, individuo de la junta municipal del mismo; cuyo señor observó que dos hombres con lucían el cadáver hacia la sepultura donde se le debía enterrar.

Acercóse al sitio, interrogó al guarda acerca de la causa que motivaba el repugnante espectáculo en que el público se fijaba, y el guarda, sumamente contristado, le contestó que un señor sacerdote se había puesto muy furioso al ver el cadáver y dispuesto que lo retiraran inmediatamente.

Usando de sus atribuciones y en representación de la junta municipal del cementerio á quien corresponden la administración, higiene, policía y orden dentro del recinto, dispuso el Sr. Suarez que los conductores cargasen nuevamente con el cadáver; así lo hicieron, y á los dos minutos era colocado el ataúd en el propio sitio que poco antes ocupaba, retirándose aquel después.

Los que conozcan á los curas, podrán comprender cómo se pondría el de mi relato al enterarse de tal determinación, y lo que echaría por su seráfica boca. Afortunadamente, dió con un socio de carácter y energía que sabe mantener sus derechos y está además convencido de que rebuznos de.... no llegan á....

Bajo el epigrafe de «Guerra á los santos!» dice un periódico de Matanzas:

«D. Sinesio Soler, traficante en imágenes sagradas y dueño del único establecimiento de ese género que hay en la Habana, anuncia la venta en pública almoneda de todas sus vírgenes, mártires crucifijos etc. Por una bicoca puede allí el devoto tener una virgen ricamente vestida, ó un San Anton con su lechoncito y todo.

—Y ¿á que viene esta *quemazon* de santos? preguntará el lector. Obedece á que la Hacienda, de acuerdo sin duda con impíos, ha impuesto una contribución tan enorme á Soler, que éste desiste de seguir comerciando en chirimbolos celestiales.

¡Soberbio! Ya no sólo se gravan con enormes impuestos las cosas necesarias para el cuerpo, sino también las indispensables para el alma.

¡Si cuando le digo á Vd., señora, que este Gobierno ha de causar nuestra perdición eterna...!

¡Una liquidación de santos!

No saldría del almacén si estuviese en Matanzas.

¡Pues poquito que me divierten á mi estos lios piadosos!

Y antes que se me olvide: un aplauso á la autoridad que ha aumentado la contribución al industrial seero.

Igualdad ante los impuestos.

Estando en el casino de Puigvert (Lérida), fué víctima de un ataque cerebral el libre pensador D. Juan Miró, falleciendo á los pocos momentos.

Causó su muerte gran pena en el vecindario, por ser persona muy estimada, no sólo por su honradez intachable, sino por sus prendas de carácter.

Un fraile, que había acabado de celebrar un novenario, prolongó, de acuerdo con el párroco, su estancia en el pueblo para subir al púlpito al domingo siguiente, y asegurar que aquella muerte no había sido otra cosa que un castigo de Dios, fulminado en la cabeza de un incrédulo que había despreciado las indulgencias concedidas á los asistentes al novenario.

Nadie le hizo maldito el caso, y se marchó de allí aquel estúpido á embaucar otros incautos, donde ahora asegura que ha sido testigo de un milagro en el pueblo de Puigvert, pues Dios ha manifestado su omnipotencia y su justicia quitando repentinamente la vida á un infeliz incrédulo en el casino, en el momento de estarse mofando de él y criticando sus sermones; lo cual es falso.

Yo, sin embargo, no tengo inconveniente en confesar que la mano de Dios anduvo en esto, con tal de que se me conceda que no fué extraña á la muerte del párroco de ese mismo pueblo de Puigvert, á quien un rayo partió por el eje hará unos dos años; ni á la del cardenal Moreno, que murió también de incógnito, ni á la del arzobispo de Burgos, á quien le ocurrió lo propio; ni á la del arzobispo de Granada, que espichó del cólera; ni á la de tantos amigos de la Providencia que han liado el petate en condiciones analogas.

¿Conque conviene el trato?

Dice mi querido colega de Sevilla, *El Pacto*:

«¿Que se puede uno morir tranquilo en esta católica España? No diga V. eso, hombre.

Y si lo dice V. por no saber lo que se pesca, pregúnteselo al presbítero de Guadalcanal que se empeñó en despachar con los pases de ordenanza á una pobre enferma que quería mejor morir rodeada de sus pequeñuelos que de curas.

Y el presbítero empeñado en suplantar con cuervos las palomas.

Estos padres deben tener los sentimientos como las sotonas.

¡Separar á una moribunda de sus hijos!...

¿Si pensarán estos curi-hienas que los pedazos de corazón que le arrancan á una madre al separarla de sus hijos, se pueden tapar con hostias y aceite?

¡Por vida de San Acebuche, que no quiere hacer milagros oportunos y eminentísimos en las presbiteriales costillas!

¡Y olé!

Las *Hijas de la Cruz* han establecido en Aranda de Duero un colegio de párvulos, bajo la dirección de una señora que se me figura tuvo en otro tiempo vocación de entrar en un convento, pero tal vez por algun escrúpulo desistió.

Porque eso sí, es escrupulosa como la que más. Baste con decir que tenía establecido un colegio en una casa del padre del administrador del periódico *La Bandera*, y en cuanto supo que dicho periódico había sido excomulgado, trasladó el tabanque.

Y no es que la censure por esto, pues yo he cambiado recientemente de domicilio, solo porque supe que en mi habitación había vivido hace cincuenta años un inquilino que conocía de vista á un criado del hermano de uno que dicen que trataba á un cura.

Mas volviendo al asunto, diré que las *Hijas de la Cruz* han lanzado su prospectito correspondiente, en el que nada me llama la atención, á no ser este parrafito:

«Desean dar una prueba más de su gratitud abriendo en el mismo colegio una clase para niños párvulos cuya falta tanto se hace sentir en esta población.»

Y me llama la atención, por la falsedad del concepto, pues á nadie le harán creer que donde abundan los curas, escasean los párvulos.

De *El Buen Sentido*, de Lérida

«Se habla de una mujer enferma—que tal vez habrá ya muerto á estas horas—que poseía algunos miles de pesetas en papel de Cuba.

Y de unos curas de buen olfato que olieron el papel, y visitaron á la enferma.

Y del escamoteo del papel moneda.

Y de que algun pariente de la moribunda se fué al obispo con el soplo, es decir, con la sospecha de ser los consabidos presbíteros los autores de la sustracción.

Y de que el obispo, previa confesión del escamoteo, les ha obligado á devolver lo que distraídamente se habían metido en el bolsillo.

Por si esto ha pasado en Lérida, como me precio de justo envío mis aplausos á Tomás, obispo de esta diócesis.

To lo eso está muy bien; pero vamos á lo que importa: ¿están enchiquerados los presbíteros?

Pues sin esto, mi gozo en un pozo.

Mal se les da el año á los *cucarachas* de Italia, á juzgar por los periódicos jesuíticos, que vienen poniendo el grito en el cielo.

Los libre pensadores italianos siempre fueron más prácticos que los de las demás naciones, porque vieron más de cerca la podredumbre de la nave católica.

Ahora parece que la cosa toma incremento, y anda la gente de sacristía azorada, tonta, y no sabiendo á qué palo agarrarse.

¿Qué gestos, qué aspavientos, y to lo por si los anti clericales se reúnen, queman periódicos católicos, y por si algun jesuita disfrazado de libre pensador entra en un convento de monjas de Ravena!

Parece ser que los católicos, menos confiados en el socorro divino que en el humano, procuran agitar la opinión en los demás países católicos en el sentido de una intervención extranjera en Italia, y para ello no pierden ocasión de desacreditar la causa del libre pensamiento con desórdenes ensayados en las sacristías.

Este recurso es muy burdo, y en cuanto á la intervención extranjera... están verdes.

Ni la Italia actual es la Italia víctima de los pontífices, ni la Europa está en el año 1848.

Gravita sobre Viana, y se llama no recuerdo cómo, pues es conocido comunmente por el mote de Cupilo. ¿Si será enamorado mi *cucaracha*!

Es un *barbican* en toda la extensión flamenca de la palabra; algo artista, algo poeta, algo músico. ¿Cómo no han de pirrarse por él las muchachas?

Hay sobre todo una que si yo hablara...

Hace poco compró mi presbítero una casita, que retocó y pintó tan cucamente después, que parece propiamente un nido de amores.

¿Quién será la que vea nacer la aurora en tan poético nido? ¿Acaso alguna vecinita á quien Cupilo no le parece costal de paja? ¿Acaso otra devota cuyo nombre empieza con F.? ¿Acaso?...

Mas detente, pluma empecatada, y no digas todo lo que sabes de ese Tenorio clerical, no sea que vayas á oscurecer la fama del verdadero.

Cada día recibo nuevos detalles sobre lo estropeada que ha quedado la iglesia de Almolovar, merced á la cólera divina manifestada por medio de un rayo que ha partido á más de un santo por el eje.

Llevado del hondo afecto que profeso á los presbíteros, y con lolido de los percances que con harta frecuencia sufren los enseres sagrados, voy á indicar el medio de asegurar los templos.

En vez de colocar pararrayos, que resultan carílos, adórnese el interior de las torres con números de *El Motin*, y no haya miedo de que las chispas eléctricas se propasen á cometer en aquellos un desahogado.

Y el que lo dude, que se fije en lo firme é incombustible que continúa esta salerosa redacción.

Al decir de *El Pacto*, un berrenito ensotado penetró en la casa de un matrimonio en Estepa con el objeto de arreglar católicamente cierta cuestión de ochavos, y para conseguirlo tiró de un descomunado argumento de Albacete, que seguramente habría convencido por la barriga al marido pertinaz, si la valerosa mujer no se hubiera puesto entre el presbítero y el hombre.

Ignora el colega si esos argumentos de muelles se aprenderán en las cátedras de teología, pero sabe de una refutación eficaz de los mismos que fabrican en Eibar, y que usan ya cuantos tienen que rozarse con el ganado místico.

Por mi parte declaro lealmente no saber nada del asunto y que con esta fecha escribo á mi amigo el *clericeronte* Camargo, para que me diga el nombre del *pincho* trasquilado por el vértice que ha cometido la hazaña.

Cura Guapo de Monforte: está visto que eres incorregible, y que predicarte es echar margaritas á frailes.

¿No comprendes que esa extremada pulcritud con



que vistes y calzas, esos ademanes femeniles, unidos á esa carita adamisela, van á ser causa de que te llamen... cualquier cosa?

El tiempo que pierdes exhibiendo tu personalidad ¿no podías aprovecharlo estudiando? ¿No te da rubor llevar diez y seis años de simple cura de misa y coció?

Y no es por que seas torpe, ¿un demonio lo será! que se lo pregunten sino á las personas que tengan contigo relaciones de intereses; sino porque sólo te cuidas de acicalarte y de juntar dinero.

Buena es la compostura en la persona y el ahorro en el bolsillo, pero no hasta el punto de que el hombre se confunda con la mujer por lo primero, y se convierta en un sér antipático por lo segundo.

En tu vida me pagarás los buenos consejos que desinteresadamente te doy.

En San Emeterio (Oviedo) no les va bien á los curas. Oigamos lo que dice de aquel pueblecillo un periódico:

«Hace días que al retirarse á su casa el cura, le dispararon un tiro á boca de jarro, haciéndole una profunda herida en la cabeza; el proyectil cayó al suelo después de producir la herida.

Al parecer ya no es el primer caso de este género que ocurre en aquella parroquia, pues el párroco anterior murió al tirarse por una ventana viéndose perseguido por gente armada que entró en su casa.»

¿De quién es la culpa, de las ovejas ó de los pastores?

El que lee en lo oculto, lo sabrá.

Estaba el director de la banda de música de Zujar haciendo aguas menores en un callejón que da á la calle del Meson Viejo, cuando pasa el curaza Martínez con el viático.

Fuera de la calle y de espaldas, el hombre no se apercebía de nada hasta que llegó el sacristán Rodríguez y lo maltrató de palabra y de obra.

No contento con verlo atropellado así, el cura rebuznó un discurso al alcaide, y no fué en balde, por que éste lo entendió al pie de la letra, y zampó al músico en la cárcel.

Y hoy se encuentra este señor cesante en su plaza, y sin encontrar medio de arrancarle al municipio 120 duros que le adeuda, para poder transportarse á otro lugar donde le sea fácil ganarse la subsistencia en su profesión.

No se da un paso sin tropezar con una víctima de la intransigencia católica.

Para desahogo, el demiamigo Martín, curiano de Cubo (Burgos).

Tiene el hombre unos cuartos, y para que no se le enmohezcan en el arca, se dedica á hacer préstamos á sus feligreses, cosa muy laudable si no les cobrara el 12 por 100.

Cuentan que una vez llegó un frailezo misionero á una aldea, y preguntando al parroquidermo cuál era el vicio predominante en el pueblo, le contestó que la usura.

Predicó largo y tendido el del cerquillo contra los préstamos usurarios, y al darle el párroco la enhorabuena, le dijo:

¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Magnífico! Esos bribones que prestan al 50 por 100, no me dejan hacer ni un mal negocio, porque yo presto al 40.

¿Si merecerá Martinillo que se le aplique el cuento?

¿Por qué sale llorando de la iglesia de San Agustín, en Badajoz, aquella mujer?

—Porque el cura no ha querido bautizarle el niño que lleva en brazos, á causa de no tener con que pagar el Sacramento.

—¿Quién es aquel que al verla en tal estado se para, la interroga, y enterado del caso y de que el padre de la criatura acaba de recibir la Estremaunción, coje al niño niño en brazos, entra en la iglesia, paga, se presta á ser padrino y consigue verlo bautizado?

—Un soldado del batallón cazadores de Tarifa. Ambos, el cura y el militar, obraron como quienes son. ¡Vitor al segundo!

Viendo el parroquidermo de Galarza que los feligreses van entrando cada vez menos por el aro de largar metales para las almas del purgatorio, ha ido á Sevilla y ha contratado un par de características de la compañía cómica de madres trinitarias, y dos damas jóvenes, para hacer un teatrillo místico, vulgo convento, y ver si le ayudan á deshollar los bolsillos de los perezosos en soltar la mosca.

Cuidense los vecinos de no acudir á las funciones que representen, sino quieren perder tiempo, tranquilidad y dinero.

Hay un padre Carmelo en Nuevitas, á quien daría un abrazo por lo franco.

Al presentarse algunas devotas en la sacristía preguntándole si las podía confesar, contestóles, «que no quería confesar á nadie, y que eso de confesar es cosa de brujas.»

Las señoras salieron escandalizadas y asustadas creyendo que el bueno del párroco se había vuelto loco, cuando nunca dió señales de estar más en su cabal juicio.

¡La lástima es que no haya muchos tan cuerdos y tan esclavos de la verdad como ese. Otro gallo cantaría á la humanidad.

El vino y las mujeres, parroquidermo de Ambas, han sido la perdición de muchos. Y no te lo digo por que tú tengas esos vicios, sino para evitar que puedas tenerlos.

Eso que dicen que has dicho, de que los jóvenes solteros te lleven al confesarse una lista de sus fornicaciones, no me parece mal. Mas para que hubiese igualdad, deberías, si alguna vez por desgracia cometieses tú alguna impureza, hacer también tu lista y enseñársela á ellos para que pudieran hacer comparaciones.

Lo que te ruego es que procures no insultar á tus feligreses por un quitame alla esas pajas, pues hartos hacen los pobrecillos tragándose todas las paparruchas que se te antoja largarles, y soltando en silencio la mosca para que tú te lleves la gran vida que te llevas. ¿Pueden hacer más los infelices?

Noticias que hacen tiritar las bolsas de los curas: En Loja se han verificado en poco tiempo tres entierros civiles y una inscripción en el registro.

En Rute un entierro.

En Algarinejo un matrimonio.

En Jaén un entierro.

En Alcalá la Real una inscripción en el registro.

En Cataluña se cuentan estos actos por docenas semanalmente.

A este paso, pronto los apreciables presbíteros van á tener que trabajarse el garbancete con el sudor de su rostro. Y ¡oh que gran día aquel!

Verlo, y vivir después muchos años para regocijarme, hé aquí mi bello ideal.

El día 22 del pasado fué sepultado en el cementerio civil del Este el cadáver de la niña Victoria, hija de nuestro buen amigo y correligionario José Martínez Ruperez.

Al acto asistieron muchos libres pensadores de sociedad «Amigos del Progreso».

Así, así. Sin aparato ni exhibiciones, sino con la sencillez y tranquilidad de quien cumple un deber, debe irse quitando á los curas toda intervención en bautizos, casamientos y entierros, pues, como tantas veces he repetido «ahí les duele.»

Se dijo que en un convento de Villarreal, pueblo inmediato á Vinaroz, se había encontrado un fraile emparedado, y que había sido sacado del *in pace* casi moribundo.

Negóse después la noticia, pero más tarde se aseguró que un juez había ido á instruir el correspondiente proceso.

Y esta es la fecha que ignoro los grados de certeza que pueda tener el hecho, que si efectivamente es real, convendría difundirlo por el orbe católico á son de trompeta, para escándalo de los tontos y escarmiento de los aficionados á la vida holgazana.

Por el juzgado de Ponce (Puerto-Rico), se cita y emplaza al cura vicario D. José Antonio Lopez, para que responda de los cargos que le resultan en la causa criminal que se le instruye por desecato é injurias al obispo é infidelidad en la custodia de documentos públicos.

¡Oh! ¡La religión! ¡Cómo domina las pasiones del hombre y le aprisiona en el redil del amor y la virtud!

Mal haya amen mil veces los que creen hallar la perfección fuera de su divina enseñanza.

Un papel neo ha dicho que los liberales de hoy no tienen agallas para degollar frailes y quemar conventos.

Lo mismo digo; más en pago á esta dolorosa confesión, suplico al periódico que trabaje lo que pueda para que los pobrecillos acerquillados no se muevan de sus conventos el día que huelga á chamusquina.

Si, que no se muevan... por si acaso.

En el colegio noviciado que los jesuitas tienen establecido en Veruela, han muerto en pocos días

dos jóvenes cuyas familias viven en Barcelona; dícese que del tifus, como ocurrió otros á varios en el colegio jesuitico de Manresa.

Y sigue manifestándose la protección que la Providencia dispensa á la chusma jesuitica, para escarmiento de impíos y desesperación de herejes.

¿Con que Lolita te ha regalado un San Rafael, un tonel de rico vino y un pavo?

Afortunado con las damas eres, curita Ayala, de Ronda, y eso que no debes esperar nada de ti, á no ser que te decidas á quebrantar ese voto que no hay cucaracha que guarde.

#### SILUETA.

*Este que ves de rostro amondongado,  
De estúpida expresión y grueso busto,  
Cuerpo brutal, atlético y robusto,  
De paño y mugre y suciedad forrado;  
Que come con grosero y sentido  
Y que empina el copón más de lo justo,  
Que sólo en lo sensual encuentra gusto  
Y huye del agua más que del pecado;  
No es un oso vestido con setana,  
No es un cetáceo en su gracioso jugo,  
Ni un cerdo de Chicago envuelto en lana;  
Anda en dos pies porque al Señor le plugo,  
Y es, para mengua de la raza humana,  
Homo sapiens y clérigo de Lugo.  
(De El Buscapié, de Puerto-Rico).*

#### CONSULTOR DE FELIGRESES.

*Orcense.* ¿Por qué en esta población, donde tantos blasfeman de republicanos, no se establecen escuelas laicas y sociedades libres pensadoras?

—Porque ni son libres pensadores ni republicanos todos los que se adornan con esos títulos.

—¿Por qué no impiden los que pasan por tales que sus familias vayan á arrodillarse á las plantas de los cucarachas?

—Por lo mismo.

#### CORRESPONDENCIA MISTICO-PROFANA

*Cepeda.* A. P. M. El fraile Molina no tiene obligación de decirle á V. el nombre de la persona que se ha valido de él para hacer llegar á manos de V. una cantidad; pero si la deenterarle de si es en concepto de restitución ó herencia, y á cuanto asciende.

También tiene la de ser bien educado y contestar á las cartas que le ha dirigido V. desde que llegó de los Santos Lugares; pero en honor de la verdad, hay cosas que no deben exigirse á ciertas gentes.

*Madrid.*—P. Su poesia *Contrastes*, laudable en el fondo, es endeble en la forma.

#### NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Se han publicado los cuadernos 22 y 23 del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española*, por D. Enrique Jaramillo, en colaboración de distinguidos escritores. La suscripción á esta importante obra es sólo 25 céntimos de peseta el cuaderno en Madrid, 30 en provincias y 35 en el extranjero.

Se suscribe en Madrid en la Administración del *Diccionario* y del periódico *El Crédito Público*, Paseo del Prado, 30, principal, y en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.

*Almanaque infundio* para 1887. Artículo, poesías y dibujos de reputados autores. Precio una peseta. Principales librerías, en la administración, Rejas, 4, y en la de EL MOTIN.

#### ALMANAQUE

#### DE EL MOTIN PARA 1887.

Se ha puesto á la venta en esta Administración y en las principales librerías.

Los señores que lleven un año suscritos al periódico en Madrid pueden desde luego pasar á recoger el ejemplar que les regalamos, previa presentación del último recibo.

Los que no lleven aun ese tiempo, tendrán también derecho á recibirlo gratis, siempre que renueven la suscripción por seis meses.

Los de provincias que se entienden directamente con esta Administración, obtendrán iguales ventajas dentro de las mismas condiciones; y los que tengan derecho al Almanaque y no lo hayan recibido antes del día 15 del actual, se servirán pasar aviso.

Los demás, esto es, los que no lleven un año, ni se suscriban por seis meses, sólo tendrán derecho á recibirlo con el 25 por ciento de rebaja.